

Capítulo 6—Nuestro Desafío Global

Los Adventistas del Séptimo Día reconocen la buena obra que otros cristianos están haciendo. Sin embargo, estamos comprometidos con la dirección divina que provocó el nacimiento y la organización del movimiento adventista para llevar a cabo la misión simbolizada por los ángeles de Apocalipsis 14:6-14 y 18:1-4.

Si bien la verdad es perfecta en Jesús, ni el liderazgo ni los laicos de este movimiento serán jamás perfectos. El trigo siempre estará mezclado con la cizaña (véase Mateo 13:24-30, 36-43); la iglesia siempre tendrá sus Judas. Pero las profecías no presagian nuevas organizaciones por venir, ni más «ángeles» que vuelen. Este es «el tiempo del fin». El movimiento adventista actual ha sido designado para cumplir esta misión del Apocalipsis. Nuestra comisión urgente no deja lugar para enfoques desorganizados y movimientos azarosos, con cada uno haciendo lo que bien le parece. Solo hay un lugar donde depositar los diezmos del Señor: el almacén de la iglesia. Para los adventistas, ningún otro uso del diezmo es admisible.

Dios espera que su pueblo se unan espiritualmente y unan sus finanzas para lograr sus objetivos. La tarea global de la iglesia es muchas veces mayor que la del antiguo Israel al sostener el templo. Con un desafío tan grande ante nosotros, que todo ministro y miembro entre de todo corazón en el espíritu de Nehemías: «No descuidaremos la casa de nuestro Dios» (Nehemías 10:39). *Adventist Review*, 3 de marzo de 1988.